

OrJIA (coord.)

**Actas de las
I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica
Dialogando con la cultura material**



JIA 2008
TOMO I

**Actas de las
I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica:
Dialogando con la cultura material
Tomo I**

**Madrid, 3-5 de septiembre de 2008
(JIA 2008)**

(Coord.): OrJIA

Jaime Almansa Sánchez
Fernando Alonso Burgos
Cristina Charro Lobato
Fernando Colino Polo
Manuel A. Fernández Götz
Núria Gallego Lletjós
David González Álvarez
Fernando Gutiérrez Martín

David Javaloyas
Sandra Lozano Rubio
Juan Francisco Martínez Corbí
Lucía Moragón Martínez
Gustavo Pajares Borbolla
Paloma de la Peña Alonso
Jesús Rodríguez Hernández
Jose M^a Señorán Martín



OrJIA

Título de la obra:	Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: dialogando con la cultura material
Tomo:	I
Coordinadores:	OrJIA
Edita:	Compañía Española de Reprografía y Servicios, S.A.
Cubierta:	Pedro R. Moya Maleno
Maquetación:	David González Álvarez, Sandra Lozano Rubio, Lucía Moragón Martínez y Jesús Rodríguez Hernández
Imagen de cubierta:	Paloma de la Peña Alonso
Depósito legal:	M-55285-2008
I.S.B.N.:	978-84-92539-25-3 (de la obra completa) 978-84-92539-23-9 (del tomo I) 978-84-92539-24-6 (del tomo II)
Año de edición:	2008
Imprime:	C.E.R.S.A. C/Santa Leonor, 63 - 2º H 28037 - Madrid www.publicarya.com

ETNOARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE TRADICIONAL COMO FUENTE DE INFORMACIÓN EN ARQUEOLOGÍA

David González Álvarez

Departamento de Prehistoria, UCM. davidviso@hotmail.com

RESUMEN

Las comunidades tradicionales del medio rural asturiano construyen (o construyeron) su identidad en base al pensamiento mítico, lo que les permite manejar relatos orales por medio de los cuales comprenden y explican diferentes observaciones reales. Dentro de esta tradición oral, abundan los relatos referentes a realidades arqueológicas como yacimientos u objetos materiales relacionados con las comunidades castreñas del área cantábrica occidental (Asturias). Estos discursos pueden ser relevantes para la disciplina arqueológica, para lo cual planteamos someramente una línea de trabajo, a través de varios casos de estudio, en la que tras la interpretación etnoarqueológica contextual, podemos aprovechar aportes informativos procedentes del sistema de conocimiento tradicional, elaborado en clave mítica.

ABSTRACT

Traditional communities from rural Asturian landscape construct (or constructed) their identity based on a mythical thought, which allows them to handle oral stories which they are able to understand and explain different real observations. Inside this oral tradition, there are many different stories relating to archaeological realities like sites or material objects of hillforts communities in the Western Cantabrian area (Asturias). These speeches can be relevant for the archaeological discipline, for which we raise superficially a way of work, through a few cases of study, in that after contextual ethnoarchaeological interpretation, we can take advantage of informative contributions proceeding from the traditional system of knowledge, elaborated in mythical key.

Palabras Clave: Etnoarqueología. Folklore. Paisaje mítico. Castros. Ancestros.

Keywords: Ethnoarchaeology. Folklore. Mythical landscape. Hillforts. Ancestors.

1. Las comunidades tradicionales campesinas del medio rural asturiano.

Todos los seres humanos han de poder asumir y normalizar su situación en la realidad que les ha tocado vivir, manteniendo una consciencia y un determinado aparato reflexivo que les permita comprender su lugar en el mundo, sin que la situación les abruma. Siguiendo a Almudena Hernando (1999, 2002 y 2006), las personas generan unos mecanismos de seguridad que les ayudan a sentirse a salvo en el transcurso de su existencia, que quedan agrupados, según esta autora, bajo el concepto de *Identidad* (Hernando, 2002). Se utilizan, con este fin, sistemas orientativos y ordenadores de lo observable que ayuden a componer y recrear la realidad percibida. En el centro de estos esquemas se sitúan los conceptos de tiempo y espacio, que son elaboraciones humanas y no elementos dados o comunes a todas las sociedades humanas, y cuya modelación depende de la complejidad de cada cultura (Hernando, 1999: 25). Así pues, existirá una relación entre el control material efectivo de nuestra supervivencia (en cuanto a la capacidad de planificación y previsión), y las modalidades que el tiempo y el espacio adquieran en cada esquema de pensamiento, que será común a todos los miembros del grupo

social que participen de unas mismas condiciones de control material sobre la realidad (ib.: 8-9). Con esto, asumimos también que puedan existir diferencias intragrupalas relacionadas con diferentes categorías de poder (sociopolítico, socioeconómico, de edad, de género, de etnia...).

En el presente trabajo, centraremos nuestra atención en las comunidades campesinas tradicionales del medio rural asturiano. Hasta la primera mitad del siglo XX, sus formas de vida se podrían caracterizar como profundamente conservadoras, en cuanto al mantenimiento de un sistema vital fuertemente arraigado en ese espacio, con una notable inmutabilidad de sus características formales. La familia, las formas productivas, las fórmulas de socialización vecinal, la cosmovisión y la autoconsciencia personal y colectiva, continuaban respondiendo a unos patrones que habrían tomado forma tras una larga sucesión de distintas generaciones familiares y vecinales. Su validez y continuidad no habrían sido puestas en duda desde el interior de estas comunidades, ya que la minimización e invisibilización de los posibles cambios o revisiones de sus componentes estructurales serán los pilares fundamentales del éxito en la coherencia y supervivencia de esta determinada cosmovisión. En este marco determinado, el

tiempo como parámetro ordenador de la realidad pierde mucha importancia respecto al componente espacial, sobre todo si pensamos en segmentos temporales más amplios que la escala de la propia vida humana. Las coordenadas espaciales, así pues, serán las principales referencias ordenadoras de las normas, narraciones, recuerdos y ensoñaciones de los miembros de estas sociedades campesinas preindustriales. Todo lo contrario sucede con las sociedades humanas que surgieron tras la Modernidad, que usan el tiempo como parámetro ordenador de la experiencia humana, lo que sustentan los discursos de la Ciencia y, de forma paradigmática, los de la Historia y la Arqueología (Hernando, 2006).

Todas estas observaciones preliminares nos encaminan a plantear que estas comunidades emplean el pensamiento mítico como mecanismo estructural de seguridad, y como fórmula fundamental para comprender la realidad que perciben, pudiendo así relacionarse con ella. Estos hombres y mujeres mitifican la naturaleza sentida, para poder obtener explicaciones, justificaciones y orientaciones en las situaciones en que las necesiten. Sólo se iniciará un cambio profundo, a nivel estructural, en este esquema tradicional del pensamiento campesino con la aparición de la documentación escrita y con la asimilación del carácter empirista de la Ciencia. Esta nueva situación dinámica de cambio cultural empezará a tomar forma, de manera más significativa, en la primera mitad del siglo XX, con la extensión de las formas institucionales y administrativas del sistema de poder del estado español contemporáneo, primero; y con la asimilación de las prácticas productivas capitalistas, después, lo que tendrá una palpable incidencia en la materialidad de estas culturas (González Ruibal, 2005; González Álvarez, 2008). De entonces en adelante, comenzará a extenderse paulatinamente la concepción de que el mecanismo básico de seguridad será la confianza en el nosotros mismos, como individuos pertenecientes a una comunidad (global, a nivel casi de especie), que es capaz de reconocer los mecanismos por los que funciona la realidad observable, anticiparse a ellos, y actuar en consecuencia. Esta confianza en la Ciencia propiciará que se valore positivamente el cambio, rompiendo con la tradicional apreciación generalizada del estatismo, la permanencia, y el mantenimiento invariable de lo conocido (Hernando, 2006: 226).

2. El Folklore.

El Folklore como término («Folk»-«lore»: «pueblo»-«conocimiento») y como objeto de estudio de la Etnografía o la Antropología, nace en la Europa del siglo XIX. Centrará su atención en el estudio de las formas de vida de las sociedades tradicionales que permanecen en el medio rural de los países europeos en vías de industrialización. Se ocupa de la

recogida de información referente a los modos de vida, tradiciones orales, cultura material... de esas comunidades rurales que son normalmente foco de atención, con cierto tono paternalista, de investigadores procedentes del ámbito urbano. Con el desarrollo de estos estudios, contaremos con las primeras referencias a partir de las cuales abordar el estudio del pensamiento mítico de estas comunidades campesinas. Afortunadamente, este registro de informaciones ha ido aumentando con el paso del tiempo en cantidad y calidad, en paralelo al desarrollo y consolidación de las Ciencias Sociales. El folklore ha de ser visto como la expresión de la cosmología tradicional de las comunidades preindustriales, más que como una desorganizada y deslavada colección de fragmentos narrativos de carácter legendario (Layton, 1999: 26).

Desde nuestra perspectiva arqueológica, podemos tomar ciertas informaciones de este tipo de trabajos elaborados por etnógrafos o antropólogos; y también con más cautela de los datos ofrecidos por cronistas y eruditos locales, viajeros... No obstante, la mejor fuente de información para los arqueólogos, creemos que puede ser la proporcionada por aquellos estudios etnoarqueológicos que atiendan a los relatos orales. Este tipo de aproximaciones son capaces de relacionar el contenido informativo del folklore con el estudio de las evidencias materiales con las que puedan vincularse, pudiendo así alcanzar mayores cotas de seguridad en las tentativas para establecer un acercamiento entre las ópticas de conocimiento arqueológico y los del folklore.

Hoy día sigue siendo posible escuchar relatos e historias propias de la tradición oral campesina de boca de algunos habitantes del medio rural asturiano, especialmente de personas de avanzada edad. En su conjunto, conforman un folklore tremendamente interesante, que por otro lado se encuentra en una situación crítica en cuanto a su conservación en un contexto vivo, más allá de su preservación, del todo necesaria, mediante recopilatorios documentales. Es por ello por lo que es acuciante emprender un último esfuerzo en el estudio, desde todas las perspectivas posibles, de este Patrimonio cultural que, de forma irremediable, va a desaparecer frente a nuestras propias narices en el siglo XXI.

3. Arqueología y Folklore.

La Arqueología y el Folklore son dos discursos explicadores de una determinada realidad, con planteamientos de partida bien divergentes, aunque con similares objetivos. Ambos discursos son dos de las múltiples visiones que, desde el presente, otorgan significados al pasado. Entendiendo sus diferencias y sus coincidencias, podríamos alcanzar una visión más crítica y comprensiva con la que crear imágenes alternativas de las gentes de tiempos pretéritos

(Gazin-Schwartz y Holtorf, 1999: 3). La Arqueología reconstruye un Pasado que es ordenado en una línea crono-temporal, en la que se delimitan tiempos y épocas precisas, mientras que el Folklore y la tradición oral se esfuerzan por situar, en su propio paisaje del presente, acontecimientos pretéritos protagonizados por personajes de rasgos legendarios, vinculados a hitos o a monumentos (Layton, 1999: 27). El punto en común entre las dos opciones de conocimiento es el hecho de que ambos discursos tienen como objetivo desentrañar el origen de ciertas evidencias materiales de factura antrópica, tratando de reconocer su autoría, finalidad, funcionamiento... y asumir estas explicaciones en el mismo código que estructura su cosmografía, siguiendo los sistemas comprensivos de la realidad que estas comunidades mantengan.

En contra de lo que pueda parecer, existe la posibilidad efectiva de relacionar ambos campos para avanzar en nuestro conocimiento sobre las comunidades humanas, tanto las pretéritas como las actuales. Con nuestra propuesta, trataremos de emplear el conocimiento y la percepción mítica que generan (o generaron) las comunidades campesinas tradicionales del entorno inmediato en el que viven (o vivieron), como una fuente de información más -tras un necesario análisis crítico- que aporte nuevos datos al proceder interpretativo de la Arqueología. El fondo contextualizador de este puente conector entre Arqueología y Folklore, creemos que han de ser los estudios etnoarqueológicos de las comunidades tradicionales productoras y consumidoras de estos relatos orales. De igual forma, y aunque no sea el objeto de nuestra exposición, este análisis contextual ha de servir también para comprender mejor las pautas de racionalidad y la cosmovisión de los hombres y mujeres que dan vida a ese paisanaje tradicional del medio rural (*vid.* González Ruibal, 2003b).

Debemos terminar por establecer que estos dos términos se refieren a dos vías paralelas de construcción de conocimiento, partiendo de unas mismas evidencias materiales, como lo son los restos arqueológicos apreciables en el paisaje. Estas dos opciones de conocimiento son igual de satisfactorias y efectivas para sus autores y consumidores, pues cada vía muestra coherencia interna con la estructura intelectual y de conocimiento que soporta cada aproximación. Asumiendo esto, es hora de que pasemos a trabajar desde una perspectiva incluyente y de diálogo entre las partes (Gazin-Schwartz y Holtorf, 1999), para ahondar en el entendimiento de cada una de ellas, a la vez que se avanza en el conocimiento de la propia naturaleza humana y sus diferentes manifestaciones culturales.

3.1. Antecedentes.

Hasta la fecha, diversos autores "académicos" han tenido en cuenta estos relatos orales a la hora de plantear sus investigaciones sobre la etapa castreña en el actual territorio administrativo de Asturias, aunque normalmente suelen presentarse estas leyendas a modo de anexos o inventarios, con un papel más bien anecdótico en los procesos de interpretación arqueológicos (*vid.* Camino, 1995).

Contamos con buenos ejemplos en la trayectoria investigadora de la Arqueología asturiana de la utilización de estos referentes orales. Así, en la pionera intervención de Aurelio del Llano en Picu'l Castru de Caravia, el investigador hace caso a las sugerencias de los vecinos de la zona (1919: 32-33), quienes le indicaron que excavara hacia el mediodía, ya que ahí se emplazaba la entrada al palacio subterráneo de los moros que habitaban allí antaño. Con anterioridad a Aurelio del Llano, José María Flórez (1878) también había incluido segmentos de tradiciones orales en la exposición de sus excavaciones en el castro de Coaña, pero en este caso debe verse más bien una amalgama de ambas fuentes de conocimiento, que el autor no logra individualizar del todo (Marín Suárez, 2005a: 97). Ya en la segunda mitad del siglo XX, destaca el profesor José Manuel González, filólogo de formación, quien tendría muy en cuenta la toponimia y los relatos del Folklore en su monumental obra de prospección y catalogación de los castros y túmulos asturianos (1966, 1973a y 1973b). Con posterioridad, otros trabajos han ido introduciendo, en conjunto (De Blas y López, 2001; Álvarez Peña, 2002 y 2007) o desde una de las partes (Suárez López, 2001), esta relación dinámica entre Arqueología y Folklore para el ámbito rural asturiano.

3.2. Arqueología y Folklore en el medio rural del Cantábrico occidental: Asturias.

En el contexto geográfico y humano que nos ocupa, vemos que el corpus informativo proporcionado por la tradición oral sí logra aportar algo de luz a la investigación arqueológica en determinados casos concretos (De Blas y López, 2001; Álvarez Peña, 2007).

Las comunidades tradicionales mantienen (o mantenían, hasta hace pocas décadas) un sistema mítico de explicación de su realidad, en el cual las narraciones orales que conforman el Folklore juegan una gran importancia como mecanismo de transmisión de sus conocimientos y como referentes de comprensión y seguridad ante su entorno. Multitud de relatos orales tienen como escenario diferentes yacimientos arqueológicos, como castros, cuevas, megalitos o castillos arruinados. En su afán por dar explicación a las evidencias estructurales y materiales que percibían en tales enclaves, y que no

comprendían o a las que no lograban darles explicaciones satisfactorias utilizando sus propios parámetros de juicio, las gentes elaboraron -por acumulación- explicaciones realizadas en función de las experiencias vivenciales que les eran familiares, llegando a conformar un extenso corpus documental sobre historias de tesoros, castillos y cuevas encantadas habitadas por seres legendarios, entre los que los *moros* van a tener un protagonismo central.

Partiendo de nuestras inquietudes investigadoras, relacionadas con las comunidades castreñas del área occidental cantábrica, creemos que acercarnos al Folklore generado por las comunidades subactuales de este mismo paisaje puede ser una vía de trabajo interesante, alternativa y a la vez complementaria a las convencionales labores de prospección o excavación arqueológica.

3.3. Los «moros».

Con el término de *moros* (o *mouros* según las distintas variantes geográfico/dialectales de la lengua asturiana) podemos denominar a un conjunto variable de seres paganos (desde una óptica cristiana), agrupados en una misma categoría referencial en la que, no obstante, debemos contemplar matices particulares según los diferentes casos.



Fig.: 1. Vecinos de Salas (Asturias) junto a moros pertenecientes a los cuerpos de Regulares del ejército golpista, 1936 [Fotografía cedida por la Asociación cultural Pola de Salas].

Estos míticos moros serían unos seres sobrehumanos, cuya identificación no está relacionada de forma directa con los bereberes de la fase de dominio musulmán de la Península Ibérica, ni con los moriscos o los sarracenos de época moderna, ni tampoco con los cabileños protagonistas de las guerras de Marruecos o con los moros de los Regulares del ejército de África (Fig.1), que actuaron en el área asturiana para sofocar la Revolución obrera de 1934 y luego en el transcurso de la Guerra Civil (Álvarez, Expósito y González, 2007b). Incluso se establecen equivalencias entre moros y soldados franceses o combatientes de las partidas carlistas. De todas estas realidades humanas, los moros del imaginario colectivo asturiano tomarán rasgos de-

terminados, que se acumularán y entremezclarán en su caracterización a modo de palimpsesto. Tal denominación sustituiría a otras anteriores equiparables, como gentiles, antiguos, galigriegos, griegos o gigantes (Álvarez Peña, 2007: 225-226; Arizaga y Ayán, 2005: 313-314; 2007: 460-461). Finalmente, se impondría esta denominación debido a que las diferentes acepciones de moros antes mencionadas se constituían como las categorías humanas más exóticas de entre las conocidas por los hombres y mujeres del paisaje rural asturiano. Este nominativo tendría también el objetivo práctico para la Iglesia Católica de demonizar ciertos cultos paganos practicados por el pueblo llano, lo que tendría lugar en algún momento de época bajomedieval/moderna (Marín Suárez, 2005a: 100), y que tendrían como escenario las ruinas de distintas estructuras arqueológicas, rocas, cuevas o árboles destacados en el paisaje... Por ello, este nominativo sería también empleado por las instituciones eclesiásticas.

Debemos hacer notar que otras opciones étnicas autóctonas, como la de celtas, no se introdujeron a nivel popular (o rural) hasta un momento muy tardío en la conformación de este tipo de tradiciones, en época moderna (Marín Suárez, 2005b: 309-311), como una aportación proveniente de los círculos cultos (o urbanos) de la región.

Sin querer desviarnos hacia temas demasiado alejados del que nos ocupa, el fenómeno descrito puede ser equiparado con algunas de las contemporáneas líneas del pensamiento o la cultura *New Age*. Por ejemplo, las pirámides egipcias serían, entre otras opciones, obra de extraterrestres. Con este ejemplo, podemos entender que distintas alternativas de generación de conocimiento, al margen de la academia y de su línea de pensamiento empirista, pueden construir relatos en los que se manejan patrones de comportamiento y actuación muy similares al humano, pero con marcados rasgos de otredad. Actualmente, los marcianos u otros alienígenas que habitarían lejanas galaxias son quizá los seres imaginables más alejados de los propios seres humanos. Con esto, se trata de sustentar, mediante diversas narraciones fabuladas, la explicación de una realidad observada, en la que se responsabiliza a un «otro» de comportamiento antrópico, aunque ajeno al «nosotros». No sería demasiado alocado, así pues, asumir que los seres extraterrestres son un buen paralelo, urbano y contemporáneo, de los tradicionales moros de las narraciones orales del ámbito rural.

4. Casos de estudio.

A continuación, vamos a repasar algunos ejemplos en los que la atención a la tradición oral campesina puede ofrecer nuevas referencias informativas, además de ayudar a aclarar determinadas cues-

tiones arqueológicas que permanecían dudosas o desconocidas para la Arqueología académica.

4.1. Materiales arqueológicos.

Lo primero que cualquier observador se encuentra al adentrarse en el estudio de las leyendas y narraciones orales localizadas o relacionadas con yacimientos arqueológicos, es la insistente mención a tesoros; muchas veces encantados, útiles o animales de oro, ollas o pieles de animales repletas de monedas u oro en polvo... Llegan incluso a aparecer verdaderos especialistas dedicados en tiempo y alma a la búsqueda de esos tesoros, como los conocidos *chalgueiros* (Suárez López, 2001). El origen de este tipo de relatos parte de la recuperación de materiales arqueológicos que serán identificados como tesoros. Los campesinos y campesinas que habitaban en el entorno de algunos yacimientos se encontrarían, fortuitamente o en el transcurso de sus actividades productivas, con objetos que no se corresponderían con los que estaban familiarizados a manejar en su vida cotidiana. De esta forma, es fácil imaginar que un hacha bronceína de talón y anillas o los fragmentos de un caldero en bronce pudieran identificarse con objetos conocidos para los campesinos, como serían los juegos de bolos. Acabaría por desencadenarse una auténtica *fiebre de oro* en torno a los yacimientos arqueológicos y otras zonas en las que supuestamente los moros habrían ocultado sus riquezas (Suárez López, 2001).



Fig.: 2. Vista del castro de "Peña La Cabra" (Las Nisales, Salas, Asturias). Su topónimo podría derivar del relato sobre un hallazgo de alguna figura o estatuilla zoomorfa [Fotografía del autor].

Examinando atentamente los compendios de narraciones orales del Folklore asturiano, podemos desgranar una serie de posibles asociaciones, reconocidas ya por diferentes autores (De Blas y López, 2001; Suárez López, 2001; Álvarez Peña, 2007); también para el vecino marco gallego (Arizaga y Ayán, 2005 y 2007). Así, lingotes, barras de metal, hachas bronceínas y hachas líticas pulimentadas podrían interpretarse como juegos de bolos realizados en materias preciosas. Distintas figuras de animales (cabras, bueyes, gallinas, cerdos...) reconocidas por los habitantes del medio rural podrían correspon-

derse con fibulas, apliques decorativos, o estatuaria zoomorfa (Fig.2). Los torques áureos tan característicos de las comunidades prerromanas del Noroeste peninsular serían collares, aldabones, picaportes de puertas o tiradores de cajones. Las arracadas y pendientes amocillados serían aretas para la nariz de esos míticos moros (Álvarez Peña, 2007: 230). Las diademas podrían ser coronas de las princesas moras. Las menciones a tesoriillos de monedas se corresponderían con distintos hallazgos fortuitos que también engrosarían las leyendas de tesoros, como los del castro de Arancedo (Bouza Brey, 1963: 46) o los de la cueva de Chapipi (Escortell Ponsoda, 1973), mientras que las ollas conteniendo oro en polvo o cenizas podrían ser simples contenedores cerámicos prehistóricos. Se mencionan incluso lápidas con inscripciones en árabe, que podrían relacionarse con piezas escultóricas y decorativas propias de la plástica prerromana castreña, bien conocidas para el Noroeste (González Ruibal, 2006/07: 396), mejor que la hipótesis, también factible, de que fuesen epígrafes latinos (Álvarez Peña, 2007: 231).

4.2. Estructuras arqueológicas.

De igual forma, también se alude a construcciones palaciales o castillos en las que vivieron los míticos moros, partiendo estos discursos de la observación campesina de las ruinas de las construcciones castreñas. No obstante, dado que no se pueden contemplar buenos alzados de muros, más que algunas murallas bien visibles en casos puntuales, la mayor parte de las veces se piensa en la existencia de residencias subterráneas en las que vivirían los moros, situadas bajo los propios yacimientos arqueológicos. Así, las evidencias de ruinas de las típicas cabañas castreñas circulares pueden ser interpretadas como hornos metalúrgicos de los moros. Las estructuras paradigmáticas de los castros cantábricos son las líneas defensivas de los poblados, con murallas, fosos, parapetos, campos de piedras hincadas... Dado el grado de su monumentalidad (Villa Valdés, 2007), no habrían pasado desapercibidas, y así se vinculan con ellas explicaciones como la existencia de boleras en los fosos; o la peculiar leyenda relacionada con el castro marítimo de El Castiel. lo de Otur (Fig.3), según la cual las espectaculares líneas defensivas de fosos y parapetos observables en este emplazamiento serían los restos de un vano intento de los moros que lo habitaban por convertir la península en isla, para huir de un rey cristiano, relato que también se maneja para Cabo Blanco (Camino, 1995: 73-74; 98). Igualmente cabe citar la asociación de los canales mineros de las explotaciones auríferas de época romana con caminos antiguos de los moros, derivando de ello el repetitivo topónimo de *antiguas* con el que se identifican.

4.3. Bolos y boleras.

Uno de los ejemplos antes mencionados es el de la repetitiva alocución en las narraciones orales a las boleras y los juegos de bolos fabricados en oro en las que jugaban los míticos moros que habitaban los castros. Este caso particular nos sirve como un excelente ejemplo en el que desarrollar o completar líneas de interpretación arqueológicas partiendo de los referentes del Folklore.



Fig.: 3. Vista de uno de los monumentales fosos del castro de El Castiel. lo de Otur (Valdés, Asturias). Los fosos castreños suelen identificarse como boleras de los moros. Además, otras narraciones legendarias pueden dotarlos de significado en distintos contextos argumentales, como sucede en este caso [Fotografía del autor].

No nos cabe duda de que si sustituimos en ese relato a las boleras por los fosos de los castros, y a los elementos de oro por materiales bronceos, como calderos o hachas de talón y anillas, obtenemos una asociación de materiales arqueológicos que es también reconocida en la literatura arqueológica, con ejemplos en algunos castros como el de L.larón, en Cangas del Narcea (Maya y de Blas, 1983) o el de Alava, en Salas (Álvarez, Expósito y González, 2007a: 20-21), asociación de la que nos estarían informando también estas leyendas. Tras la atención a estos relatos, podemos reforzar estos vínculos y aumentar el número de casos concretos de estas asociaciones con ejemplos en los que los hallazgos de materiales no han tenido repercusión en el ámbito académico y sí en el popular (*vid.* Suárez López, 2001: 125-134). Por otro lado, nos podemos encontrar con el problema de que, en algunos casos, estas leyendas hayan perdido su conexión locacional original, y un relato previo se haya adaptado a una nueva localización formalmente similar a la anterior.

4.4. Información sobre el entorno.

Las narraciones orales, y sobre todo el estudio desde una perspectiva arqueológica de las comunidades tradicionales que habitan el medio rural cantábrico son una fuente muy a tener en cuenta en nuestras interpretaciones sobre las formas de vida en el pasado prehistórico. La Etnoarqueología (David y Kramer, 2001; González Ruibal, 2003a) se

constituye como una fuente de creación indispensable en el establecimiento de referentes sobre los que comenzar a cimentar nuestras interpretaciones arqueológicas sobre el pasado, pensando más bien en una fuente de inspiración más que en una fuente de paralelos (González Álvarez, e.p.).

Nadie conoce mejor el paisaje natural del medio rural cantábrico que los campesinos que lo habitan. La atención a sus formas de vida tradicionales, a sus conocimientos, a su desenvolvimiento en el paisaje, a las connotaciones simbólicas del espacio y a la materialización de todos estos rasgos, puede ser un punto de partida muy valioso sobre el que plantearnos nuevos cuestionamientos u obtener notas inspiradoras en nuestra tarea arqueológico/interpretativa. Como ejemplos positivos de este tipo de trabajos, podemos encontrar las consideraciones de Margarita Fernández Mier sobre la construcción del paisaje medieval en la Cuenca del Pigüña (1999), o los trabajos de Paula Ballesteros en Galicia (2003).

4.5. Acontecimientos del pasado.

Hay también algunas narraciones que cuentan sucesos históricos protagonizados por los míticos moros, como batallas entre los belicosos habitantes de diferentes castros; descripciones sobre los modos de vida de estas comunidades legendarias o sus atributos sociopolíticos... Este tipo de informaciones suelen vincularse a determinados hitos o monumentos destacados en el paisaje, siendo buen ejemplo de los anclajes espaciales, y no temporales, a los que se agarran las narraciones orales. No obstante, su validez como fuentes informativas sobre las comunidades castreñas es muy discutible, dada la enorme amplitud temporal que media entre ambos contextos humanos, en los que, como veremos más adelante, las continuidades son más que dudosas, por lo que debemos poner en cuarentena esta faceta de los relatos orales en cuanto a su potencialidad informativa para la interpretación arqueológica.

Tras este tipo de narraciones, podemos observar un acusado componente de otredad que se extrae de su contenido. Por ello, constituirían, más bien, reafirmaciones de la estabilidad e inmutabilidad de las formas culturales de estas comunidades campesinas tradicionales, que dotan de rasgos opuestos a los propios a las formas de vida de esos «otros», tal y como puede observarse también en el establecimiento de un origen moro del colectivo de los vaqueiros d'alzada, lo que deberíamos contextualizar igualmente como un intento por connotar de otredad todos los comportamientos humanos extraños al propio (González Álvarez, 2007).

5. Nada de continuidades.

Sería un planteamiento aparentemente sencillo el establecimiento de una relación directa entre las comunidades subactuales del medio rural asturiano y los grupos castreños de época prerromana, en el sentido de una conexión de continuidad, como ha sido repetidamente establecida y difundida de forma acrítica por algunos autores. Con todo esto, se acaba por transmitir una falsa concepción de continuidad entre la Edad del Hierro y el presente, donde encontramos una multiplicidad de constructos históricos plagados de ancestros o antepasados, que sustentan variados discursos ideológicos, políticos o identitarios que responden a preocupaciones relacionadas más con el presente que con la voluntad de comprender a las comunidades del pasado (Dietler, 1994; Díaz Santana, 2001; López Jiménez, 2001; Whitley, 2002; Marín Suárez, 2005a y 2005b), que se acaban convirtiendo en meros pretextos para soportar determinados ideales actuales.

Creemos que es mucho menos interesante, e incluso menos fructífero, buscar la profundidad histórica, las continuidades o las pervivencias en el folklore. Con su estudio debemos aprender a valorar las subjetividades de la Arqueología a la hora de enfrentarse a una recreación del pasado; debemos lograr comprender el papel de la significación otorgada a determinados restos materiales (objetos, ruinas, monumentos) que una comunidad con una identidad elaborada en clave mítica puede manejar sobre un paisaje que es común al habitado por las gentes prehistóricas que, desde la Arqueología, pretendemos estudiar. La atención al folklore, por parte de la Arqueología, debería servirnos para conocer un referente con un contexto estructural completo que podemos estudiar con la Etnoarqueología.

6. Etnoarqueología del paisanaje.

No creemos que haya que "inventar" una nueva disciplina académica que se encargue de acercar los conocimientos del Folklore y la Arqueología, sino que se hace necesario el establecimiento de un franco diálogo interdisciplinar entre ambas materias. No obstante, para asimilar las enseñanzas que podemos obtener del Folklore, los arqueólogos debemos realizar un esfuerzo por comprender el contexto vivencial en el que tienen sentido esas narraciones orales, por lo que la Etnoarqueología debe ocuparse del "paisanaje" y conectarlo con su correspondiente plano material.

7. Discusión y conclusiones.

La Globalización avanza de forma imparable, como una locomotora que todo lo apisona y uniformiza. Se hace muy necesario emprender un último intento por recoger las distintas partes de este todo que es (o era) el folklore campesino asturiano. Para nuestros intereses como arqueólogos, es imprescindible

documentar los contextos vivenciales donde estos relatos tengan sentido. Los trabajos etnoarqueológicos pueden ser uno de los puntales para recoger los últimos trazos informativos que nos permitan recuperar, con toda su potencialidad, el corpus de conocimientos que conforman las narraciones orales del folklore campesino asturiano.

El estudio etnoarqueológico de las narraciones orales relacionadas con recintos castreños ya ha sido abordado en la línea que planteamos por algunos autores para el ámbito gallego (Arizaga y Ayán, 2005 y 2007). De sus resultados, además de comprender mejor estos mecanismos orales que dotan de significado a los restos arqueológicos, podemos entresacar datos interesantes, introduciendo estas narraciones en algunos planos de la agenda investigadora de la Arqueología. Así, podríamos emplear estos relatos en la lista de elementos sintomáticos a los que atender en las tareas de prospección, o utilizarlos en el proceso de interpretación arqueológica, como un referente más, elaborado por una opción de conocimiento diferente a la arqueológico-académica.

La contrastación de los discursos contruidos desde la tradición oral campesina con los arqueológicos, nos puede facilitar el acceso a visiones connotadas de otredad de paisajes, enclaves, evidencias materiales... lo que nos ayudará a sustraernos de los componentes presentistas y etnocéntricos de los que nos es tan difícil desprendernos en nuestras investigaciones académicas. Éste es un punto muy importante en el que deben avanzar los estudios arqueológicos sobre las comunidades cantábricas de la Edad del Hierro (Hill y Cumberpatch, 1993; González Álvarez, e.p.), para hacerlos más contextuales, críticos y enriquecedores.

8. Bibliografía.

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.; EXPÓSITO MANGAS, D.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.**
 2007a "Los castros del concejo de Salas", en *Salas en el Camino*, 3: 16-26.
 2007b "El cementerio moro de Barcia: Breve acercamiento a su estudio", en *Actas del I Congreso de Estudios Asturianos, Tomo V (Comisión de Artes, Arquitectura y Urbanismo)*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos. 131-150.
- ÁLVAREZ PEÑA, A.**
 2002 "El castru de la Punta'l Castiello. Podes (Gozón)", en *Asturies, memoria encesa d'un país*, 13: 20-24.
 2007 "Arqueología y tradición oral asturiana", en FANJUL PERAZA, A. (Coord.): *Estudios varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. Teverga: Ayuntamiento de Teverga-I.E.P.A. 225-235.
- ARIZAGA CASTRO, A.R.; AYÁN VILA, X.M.**
 2005 "Os Castros de Neixón como espazo simbólico na paisaxe rural tradicional (notas etnográficas e reflexións sociais)", en AYÁN VILA, X.M. (Coord.): *Os Castros de Neixón, Boiro, A Coruña*. Noia: Editorial Toxosoutos, Serie Keltia. 291-327.

- 2007 "Etnoarqueología del paisaje castreño: La segunda vida de los castros", en GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (Coord.): *Los pueblos de la Galicia celta*. Madrid: Akal. 445-531.
- BALLESTEROS ARIAS, P.**
2003 *La Arqueología en la gasificación de Galicia: 17, el paisaje agrario*. Santiago de Compostela: Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe (IIT-USC).
- BLAS CORTINA, M.A. DE; LÓPEZ ÁLVAREZ, J.**
2001 "Sobre la búsqueda tradicional de oro en yacimientos arqueológicos y la noticia de un probable tesoro prehistórico en tierras de Grao en el siglo XVI", en *Ástura*, 11: 9-16.
- BOUZA BREY**
1963 "Noticias históricas de la villa de La Caridad y otras cédulas arqueológicas del occidente", en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 48: 46-49.
- CAMINO MAYOR, J.**
1995 *Los castros marítimos en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- DAVID, N.; KRAMER, C.**
2001 *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DE LLANO ROZA DE AMPURIA Y DE VALLE, A.**
1919 *El libro de Caravia*. Oviedo.
- DÍAZ SANTANA, B.**
2001 "Arqueología y Política en la investigación protohistórica de Galicia", en *Complutum*, 12: 311-324.
- DIETLER, M.**
1994 "Our Ancestors the Gauls: Archaeology, Ethnic Nationalism, and the Manipulation of Celtic Identity in Modern Europe", en *American Anthropologist*, 96(3): 584-605.
- ESCORTELL PONSODA, M.**
1973 "El tesorillo romano-bizantino de Chapipi", en *Archivum*, 23: 43-54.
- FERNÁNDEZ MIER, M.**
1999 *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Departamento de Historia, Área de Historia Medieval de la Universidad de Oviedo.
- FLÓREZ Y GONZÁLEZ, J.M.**
1878 *Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el Concejo de Coaña (Asturias)*. Oviedo.
- GAZIN-SCHWARTZ, A.; HOLTORF, C.**
1999 "As long as ever I've know it...", en GAZIN-SCHWARTZ, A. y HOLTORF, C. (Eds.): *Archaeology and Folklore*. Londres: Routledge. 3-25.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.**
2007 "Aproximación etnoarqueológica a los Vaqueiros d'Alzada: un grupo ganadero trashumante de la montaña asturiana", en *Arqueoweb*, 8(2). [http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/conjunto8_2.htm].
2008 "Etnoarqueología del cambio cultural entre los vaqueiros d'alzada. Cambios de mentalidad y formas de vida a partir del espacio construido", en *Preactas del XII Congreso de Historia Agraria*. Córdoba: Sociedad Española de Historia Agraria (en CD-Rom).
en prensa "Aportaciones de la Etnoarqueología al estudio de la Edad del Hierro en el occidente cantábrico", en *Entemu*.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.**
2003a *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid: Akal Arqueología.
2003b *Etnoarqueología de la emigración. El fin del mundo preindustrial en Terra de Montes (Galicia)*. Pontevedra: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Pontevedra.
2005 "The need for a decaying past: an archaeology of oblivion in contemporary Galicia (NW Spain)", en *Home Cultures*, 2(2): 129-152.
- 2006/07 *Galaicos: Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*, en *Bri-gantium*, 18-19. A Coruña: Museo de San Antón, 2 tomos.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J.M.**
1966 "Catálogo de los castros asturianos", en *Archivum*, 16: 255-291
1973a "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados", en *Cuaderno de Estudios Gallegos*, 28.
1973b "Recuento de túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias", en *Archivum*, 23: 5-42.
- HERNANDO GONZALO, A.**
1999 "El espacio no es necesariamente un lugar: en torno al concepto de espacio y a sus implicaciones en el estudio de la Prehistoria", en *Arqueología Española*, 21: 7-27.
2002 *Arqueología de la Identidad*. Madrid: Akal Arqueología.
2006 "Arqueología y Globalización. El problema de la definición del otro en la Postmodernidad", en *Complutum*, 17: 221-234.
- HILL, J.D.; CUMBERPATCH, C.G.**
1993 "Volviendo a pensar la Edad del Hierro", en *Trabajos de Prehistoria*, 50: 127-137.
- LAYTON, R.**
1999 "Folklore and world view", en GAZIN-SCHWARTZ, A. y HOLTORF, C. (Eds.): *Archaeology and Folklore*. Londres: Routledge. 26-34.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, O.**
2001 "Europa y la creación de los modelos célticos. El origen del paradigma étnico-cultural", en *Trabajos de Prehistoria*, 58(2): 69-88.
- MARÍN SUÁREZ, C.**
2005a *Astures y asturianos. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias*. Noia: Tosoxoutos, Serie Keltia.
2005b "El celtismo asturiano. Una perspectiva arqueológica", en *Gallaecia*, 24: 309-333.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L.; DE BLAS CORTINA, M.A.**
1983 "El castro de Larón (Cangas del Narcea, Asturias)", en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 15: 153-192.
- SUÁREZ LÓPEZ, J.**
2001 *Tesoros, Ayalgas y Chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias*. Gijón: Museo del Pueblo de Asturias.
- VILLA VALDÉS, A.**
2007 "El Chao Samartín (Grandas de Salime) y el paisaje fortificado en la Asturias Protohistórica", en BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. (Eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Madrid: Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 28: 191-212.
- WHITLEY, J.**
2002 "Too many ancestors", en *Antiquity*, 76(291): 119-126.